

Santa Francisca Javier Cabrini (1850-1917)

LA MISIONERA DE LOS INMIGRANTES

Aunque ella era maestra, desde muy pequeña había querido ser religiosa; jugaba a las muñecas, las vestía de monjas y soñaba que eran misioneras que hacían largos viajes por el mundo. Cuando finalmente se hizo religiosa, añadió "Javier" a su nombre, porque admiraba mucho al Patrón de las Misiones, san Francisco Javier.

En casa la llamaban "Chequina", pero se llamaba María Francisca. Parecía imposible que aquella jovencita de poca salud, nacida en un pequeño pueblo del norte de Italia, terminara como misionera viajando por todo el mundo. Pero así fue. Su obispo había pedido misioneras que fueran a Nueva York para ayudar a los italianos que habían emigrado hasta allí para trabajar, y que vivían en condiciones más propias de animales que de personas. A Francisca no le gustó la idea de ir a Estados Unidos, porque

ella siempre había querido ser misionera en China, pero hasta el papa León XIII se lo pidió. Navegó hasta allí durante días. Este sería el primer viaje de los muchísimos que Francisca haría entre Europa y América.

Solamente de pensar en las veces que se subió a un barco y cruzó el Atlántico, entra un mareo increíble. A lo mejor también ella se mareaba un poco, y por eso salía a la cubierta del barco para tomar aire y, de paso, escribir su "Diario de viaje". Más que un diario, eran cartas que dirigía al grupo de religiosas que había fundado: las Misioneras del Sagrado Corazón.

Estados Unidos fue el país donde más tiempo pasó y más cosas hizo. El Papa tenía razón, allí las misioneras hacían mucha falta. Los italianos estaban perdiendo la fe, porque no había catequistas ni sacerdotes que pudieran explicársela en su lengua. Y es que, a finales del siglo

XIX, unos 50.000 italianos salían cada año de su país rumbo a América, huyendo de la pobreza y en busca de trabajo, como hacen hoy tantas personas que emigran a países como el nuestro.

Los inmigrantes tenían los trabajos más duros. Francisca lo vio, por ejemplo, en su viaje a Colorado (Estados Unidos) donde fue a ayudar a los mineros, que tenían que trabajar en profundas cuevas subterráneas para extraer metales. Más de una vez ella misma bajó a la mina para acompañarlos. Como este trabajo en las minas ocasionaba muchos problemas de salud, y eran muchos los que morían, Francisca fundó allí un hospital para los huérfanos.

Si es difícil saber cuántos viajes realizó Francisca, más difícil todavía es contar todo lo que hizo para ayudar a los pobres: escuelas, hospitales, orfanatos... Muchas veces comenzaba las obras sin tener el dinero suficiente, pero confiaba en Jesús. Si ella quería a los pobres, sabía que Jesús los quería mucho más, y nunca la dejaría sola. Confiaba tanto en Él que le decía: "Dirige mi barquita donde Tú quieras; no me asusto de nada si eres Tú el que la diriges".



Además de viajar a Estados Unidos y a otros países de América, Francisca Javier recorrió toda Europa. También vino a España y fundó dos colegios. Hoy es la patrona de los inmigrantes, su protectora que los cuida desde el Cielo.



¿SABÍAS QUE

la vida de Santa Francisca Javier inspiró a la "famosa" misionera: Santa Teresa de Calcuta?

En sus viajes en barco, Francisca recordaba cuando, de pequeña, jugaba poniendo en el río barquitos de papel que zarpaban cargados de "misioneras".

